



Columna

Pedro Aranda Astudillo
Fundador Corporación GEN



Por un cambio de paradigma en educación

“Entre vivir y soñar, está lo que más importa: ¡Despertar! A. Machado. Asumimos también la visión del eminente psicólogo Carl Rogers: “Es grande ser grande, pero más grande es ser persona”.

Nuestro Mercurio de Antofagasta con frecuencia nos informa los acontecimientos de la educación regional. El 24 de octubre 2024 convocó un panel ¿Cómo mejoramos la Educación Regional? El 9 de enero publica algunas afirmaciones de la Sra. presidenta de SIPPE Ivette Gareca: “En 2023 los profesores eran 2.500 y presentaron 6.800 licencias”, agregando malos tratos de Directivos. La crisis arde ante la falta de profesores... Es inconcebible e insoportable que “unidades educativas” no sean lugares de una convivencia armoniosa para el desarrollo integral de todos sus componentes.

Estas realidades son de máxima gravedad para el Ethos educacional, evidencia la extinción de la esencia del ámbito educacional. Paralelamente los resultados del PAES 2025 los colegios particulares (carísimos) y subvencionados regionales están por debajo de los 100 mejores del país.

Pese a los aportes del convenio regional con la educación finlandesa para los aprendizajes, es palpable que todo el sistema educativo sea para: insertarse al mundo laboral y ser rentados lo mejor posible. Esta “carrera” es cada vez más vertiginosa, estresante, sujeta a los rankings. Los establecimientos educativos empujados a una competencia que rubrica su “industrialización”. Hay universidades no lejos de ello. Se apunta con el dedo a “malos profesores” ¿no fueron titulados por universidades?

Hacia un cambio del paradigma educacional o permanecer en el pantano: Paulo Freire eminente educador brasileño (1921-

1997) acuñó el concepto “la educación bancaria de la educación”, “depositar” información, conocimientos en los estudiantes, receptores de la instrucción que se les proporciona. No exageraríamos proyectarlo con la cultura social del consumo de vivir expectantes del mercado. Valga esta extrapolación: La democracia representativa elige sus candidatos y a esperar de ellos las políticas sociales.

Educación, su etimología, es la formación humana que responde al proceso vital: desde lo interior a lo exterior, cual proceso de un feto, por sí mismo sale de su cascarón.

El Congreso del Futuro Internacional a realizarse estas semanas llama a responder su slogan ¿Qué humanidad queremos ser?, el 2019 avizoraba “qué especie queremos ser”. La evolución vertiginosa del mundo científico tecnológico nos obliga categóricamente a formarnos desde nuestras cualidades naturales humanas. Despertar nuestras potencialidades, personalizarlos y no esclavizarlos de lo que creamos.

Los pilares de la UNESCO (1994) deben estar escritos en piedra: “Aprender a ser, aprender hacer, aprender a conocer, aprender a convivir” agregaríamos aprender a vivir por el bien común. Para los progenitores de estos cimientos educativos “encierra un tesoro”. Formarnos como personas es formarnos como familia, nos debemos unos a otros, educamos unos a otros, llamarnos a crecer mutuamente, es el sentido más hondo de la existencia humana.

Sin cambio de las propuestas de paradigmas nuestra educación, las personas seguirán impotentes ante los desafíos arrolladores. Los paradigmas requieren aplicaciones y existen. No seamos cómplices pasivos de unas próximas generaciones destinadas a vivir entre más caos en un hermoso cosmos.